

En Chile atacan sepelio de quemado en represión

*El Día
10/7/86*

SANTIAGO. — La Policía reprimió ayer con gases tóxicos y cañones de agua a unas 4.000 personas que asistían al cortejo fúnebre de un joven que murió tras ser quemado por soldados durante una protesta contra el gobierno militar, informaron testigos.

Cuatro personas resultaron heridas durante la represión policial y la madre del joven Rodrigo Rojas, Verónica Denegri, sufrió un desmayo tras el sepelio.

La acción policial se produjo luego que unas 4.000 personas salieron de la sede de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, donde se habían velado los restos del muchacho, de 19 años, quien había vuelto a Chile tras residir nueve años en Washington.

El embajador de Estados Unidos, Harry Barnes, y otros diplomáticos que concurrieron a las exequias del joven permanecieron en el interior de la sede de la CCHDH, mientras dirigentes políticos, sociales y cientos de personas huían por las calles laterales.

Grupos de jóvenes se acercaron al embajador Barnes y a su esposa Elizabeth, mientras eran escoltados por sus guardaespaldas hasta su automóvil, diciendo "embajador, hasta cuándo, ayúdenos a terminar con (el presidente Augusto) Pinochet".

El féretro fue posterior-

mente llevado en una caravana de vehículos hacia el cementerio general, donde la Policía bloqueó las calles de acceso.

Rojas murió víctima de quemaduras ocasionadas hace una semana por soldados que rociaron su cuerpo con combustible y le prendieron fuego, según denunció la CCHDH, en base a relatos de testigos. El Ejército ha negado que soldados participaron en el ataque.

Policías en motocicletas escoltaron ayer el carro fúnebre, mientras piquetes de uniformados disparaban balines contra jóvenes que intentaron defenderse con palos.

En tanto, los carros cisternas enfocaban sus chorros de agua hacia el edificio de la CCHDH, situado frente a una iglesia, en el lado oeste de la capital.

"Esto fue una provocación", dijo la madre del joven muerto. "La policía nos prometió que no intervendría", agregó.

EE.UU. preocupado

Estados Unidos dijo ayer que la investigación sobre la incineración de un residente estadounidense en Chile será considerada aquí como una importante prueba de las intenciones del gobierno chileno en materia de derechos humanos.

El portavoz del Departamento de Estado Bernard Kalb

dijo a los periodistas que Washington espera una profunda investigación sobre la muerte de Rodrigo Rojas, de 19 años de edad, quien fue quemado, junto con una compañera después que se le vertiera un líquido inflamable durante una manifestación de protesta en Santiago la semana pasada.

"Si hay evidencias de acciones criminales, esperamos que haya juicios y condenas", manifestó Kalb.

Lo sucedido en Chile debería llevar al Congreso de Estados Unidos a insistir en que se adopten sanciones contra el régimen militar chileno, que sean algo más "que expresar ultraje", afirmó ayer el

Washington Post en un editorial.

"La muerte del estudiante permite a los norteamericanos la rara oportunidad de ver cómo funciona el terrorismo de Estado en Chile", sostuvo el "Post" al anotar que Rojas fue detenido "por esas unidades de Ejército que regularmente invaden y aterrorizan los barrios pobres" de Chile.

En tanto, en Caracas, expertos internacionalistas venezolanos expresaron ayer la necesidad de presionar para colaborar con una apertura democrática en Chile, y plantearon la posibilidad de un retiro de embajadores y un boicót comercial contra el Gobierno militar de ese país.

A su vez un estudiante fue secuestrado en pleno centro de la ciudad chilena de Viña del Mar, por desconocidos que lo torturaron con cortes y quemaduras, tres días después que el fotógrafo Rodrigo Rojas Denegri muriera en Santiago de Chile, después de ser quemado.

El estudiante de computación Mario Araya Marchant, de 23 años, fue secuestrado la noche del martes en la concurrida calle Condell de Viña del Mar, 140 km al oeste de Santiago, y sus captores se lo llevaron en un automóvil para liberarlo ayer de madrugada en la zona de Concon, al norte de esta ciudad del Pacífico.



Augusto Pinochet, que enfrenta un duro planteamiento por parte de la administración Regan, para que se efectúe una rápida investigación en torno de la muerte del joven chileno residente en Washington. (Foto archivo EL DIA).